

PLANETA ROSA

Cierta autora, conocida periodista, es una escritora magnífica, extraordinaria. Sin embargo, a pesar de todo su talento literario, que no es poco, aún podría brillar todavía más si ello cupiera o cupiese. Bastaría con suprimir algunas frases como las siguientes: “*me miraste con ternura, esa mirada de cuando detectas que el otro lo está pasando fatal*”; “*nunca antes había querido a alguien así*”; “*Ella lo veía todo posible y él imposible.*”; “*Nada tiene sentido contigo, pero sin ti todavía menos*”; “*Cogí su mano y la puse en mi pecho y le dije: “¿Sabes qué es esto? Es mi corazón y está roto. ¿Puedes sentirlo?”*”; “*te vi pasar fugazmente y pedí un deseo*”; “*porque la vida sigue, siempre sigue, aunque a ratos pensemos que se ha parado a esperarnos*”.- “*Me saqué el corazón y te lo ofrecí. Me entregué al máximo. Y lo intenté hasta el final*”; “*vivir tiene siempre riesgos y a veces mata*” (en verdad esta última reflexión filosófica se podría conservar para usarla en campañas de prevención contra el tabaquismo, las drogas, los saltos de parapente, las indigestiones literarias, etc.)

Estamos convencidos de que estos, y otros cuantos ligeros defectillos insignificantes, pueden solucionarse fácilmente con un poquito de lima, esa lima limón que evite la crítica cítrica de quienes no han sido unos adolescentes enamorados mezclando en la coctelera el amor, las hormonas y los versos chiquitos. Sin duda nuestra autora, novelista que ha dejado ya de ser novel, se encuentra ya entre las voces más originales del siglo. Una prueba de ello es que una afamada editorial, en lugar de contentarse con una vulgar edicioncita de bolsillo, ha publicado un hermoso libro cuyo peso y material solamente es sobrepasado por el alto valor del contenido. Auguramos un gran éxito de ventas dada la

cualidad literaria de la obra.

Pablo Galindo Arlés
27 de febrero de 2017